

Sois en este momento
la mano que entreteje, siderales,
de la Patria a los lauros inmortales,
las flores luminosas del talento.
Sois el alma dormida en el regazo
de la casta ilusión, nido de flores,
soñando en el abrazo
de la virgen ideal de los amores.
Sois el ardiente corazón mecido
del esueño en la nube transitoria;
¡sed también el espíritu encendido
en la ambición sublime de la gloria!

¡Alentad nuestra fe! ¡Rasgad el velo
que el horizonte patrio descolora;
alzad en el oriente de su cielo
vuestra frente de aurora!

Y no sintáis vuestros felices días
del fatigoso estudio
ir consumiéndolo en la vigilia quieta...
Acaso valen más vuestros desvelos
que los sueños febriles del poeta.

Los sueños del poeta son estrellas
de tan remoto cielo, que se apagan
apenas cuando nacen;
efímeras centellas
que de la vida entre la niebla vagan
y que al soplo del mundo se deshacen.

¡No desmayéis! Sus páginas benditas
os abre la Creación: buscad en ellas
la luz de la verdad. Están escritas
en el oro inmortal de las estrellas,
del volcán en las lavas seculares,
en el púrpura oculto de la roca,
en el abismo ignoto de los mares,
del vapor comprimido en la potencia,
en la centella eléctrica del rayo,

y en el cáliz de esencia
de las flores purísimas de Mayo.

No descanséis en la obra del creyente,
en buscar como el pan de cada día
el pan de la verdad a nuestra mente.
Ola es la vida que a perderse corre
del sepulcro en la bruma;
el paso por el mundo es una oleada,
y los goces del mundo son espuma.
Que sea vuestro vivir linfa serena
que el campo del estudio fertilice.
Que haga brotar el fruto de la Ciencia
la paz en el hogar de la conciencia
y fama que después inmortalice.

Sois la esperanza en flor de nuestra gloria,
el mañana feliz que ambicionamos;
dejadnos por memoria
flores de ciencia que ceñir podamos
a la serena frente de la Historia.
Obreros del saber, ¡prended la Ciencia
como un ala de luz al pensamiento,
y con ella lanzad la inteligencia
a iluminar el mundo
y titán a escalar el firmamento!

¡Hijos del porvenir, dejad que vuele
en su ala de relámpago la idea
y a su excelso fulgor iluminaos!
¡Reine la Ciencia! ¡Que el Progreso sea!...
¡y al hacerse la luz, rásguese el caos!

LA DIVA ANGELA

Angela, te escuché. El alma mía
del arrobamiento presa,
al beso de tu voz se estremecía
como al beso del céfiro la hoja,

como la cuerda que vibrando arroja
al viento su armonía

¡Angela, te escuché! Sobre mi frente
se abrió... no sé qué cielo;
cruzaron el ambiente
rumores de alas en ligero vuelo;
y cual chispa que arrastra el torbellino,
me arrebataste en el raudal sonoro,
en el ritmo divino
de la cascada de tus notas de oro.

¿Adónde mi alma fué?—Flotó dormida
del sueño magnífico en la nube.
Dejó la triste playa de la vida,
y en vaga lontananza
sonrió a la dicha, y reposó en el seno
del ángel inmortal de la esperanza.

Después... vinieron en tropel confuso
memorias vagas de lejanos días,
del corazón las deshojadas rosas.
El coro de las almas cariñosas
que en otro tiempo apellidaba mías.

Tal vez sentí sobre mi frente triste
el beso venerando
de un padre que no existe;
tal vez sentí por mi mejilla ardiente
el tibio llanto de mi madre ausente,
¡madre del alma que dejé llorando!...

Quizá cuando sonaba
tu nota lastimera,
pálida ante mi espíritu pasaba,
ángel caído, mi ilusión primera.
La primera mujer, Eva nacida
del alma virginal entre las flores
en la casta alborada de la vida,
la mujer de mi amor y mis dolores
por siempre amada y para siempre ida.

El mundo todo dolorido y vago
de sombras melancólicas y amantes
que en la memoria flota;
los pálidos semblantes
que a verme vienen, cuando triste y solo,
árido llanto el corazón me brota;
todos los ecos del pasado, tristes,
en la memoria de mi amor dormidos,
rumores de suspiros y de besos,
ayes de adiós, del alma desprendidos,
y que quedaron en el alma impresos...

Todo al influjo de tu voz, señora,
súbito despertó...

El alma mía
vivió siquiera un hora
la vida de mis sueños:
sentimiento, idealismo, poesía.

Suena tu voz... las frentes palidecen,
algo inefable el corazón oprime,
y con un llanto de emoción sublime
los ojos que te miran se enmudecen.

Tu voz es el rüido,
el trémulo susurro melodioso
del céfiro perdido
de árbol en árbol en el bosque hojoso.
Es la música errante en las espumas
del arroyo que plácido resbala;
el trino alegre que batiendo el ala
lanzan las aves, al huir las brumas.
Tu voz es la delicia
del corazón que siente como el mío,
tan blanda como el soplo que acaricia
los pálidos nenúfares del río.
Es vibración que flota
del arpa de oro del querub nacida,
incomparable nota

del alma soñadora desprendida.
Es la estrofa divina que, soñando,
acaso un ángel a tu oído canta,
y que al mundo repites, despertando
con músicas del cielo en la garganta.

Bandada de argentinas vibraciones,
aves celestes por el mundo errantes,
tus mágicas canciones
caen en los corazones
como chorro de perlas y diamantes.

Tal vez es poesía
del alma en la embriaguez de la ternura,
torrente de dulzura,
cascada de armonía,
inspiración felice de poeta,
suspiro de *Desdémona* y *Julietta*,
inefable delirio de *Lucia*.

Voz de los seres que adorando viven
y la palabra del amor ignoran;
casta plegaria que confían al cielo
vírgenes almas que en secreto adoran;
verbo supremo, misterioso y blando
que dulce se desprende
del corazón al corazón hablando;
suspiro de ángel que al pasar resbalas
por el alma del hombre
y al cielo le remontas en tus alas;
canto sublime de *Angela*, ¡dilata
tu ráfaga armoniosa!...
¡Y al perderse en el éter cristalino
en donde el sol del trópico flamea,
ese canto magnífico, divino,
himno a la gloria de mi patria sea!

EN UNA DISTRIBUCION

DE PREMIOS Á LAS ESCUELAS MUNICIPALES

¡Salve, dulce niñez!

Ha mucho tiempo
que las sendas dejé primaverales
de la infancia gentil entre los lirios
de mis queridos campos paternos.
El sol que alumbra mi existir ahora
no es ¡ay! el de la aurora,
no el que bañó mi juvenil cabeza
coronada de sueños y de flores,
no el bello sol de mis primeros años;
sino el opaco sol de los dolores,
de la inmensa tristeza
y de los incurables desengaños.

Por eso al verte aquí, niñez querida,
a mi alma conmovida
viene el recuerdo de mi edad de niño,
y al son del arpa, cuanto triste rudo,
con supremo cariño,
¡niñez, dulce niñez, yo te saludo!

*

Cuando bate gentil la Primavera
las alas de sus brisas melodiosas,
Flora derrama su festón de rosas,
en el verde tapiz de la pradera.
Tibia la aurora sus cendales rojos
despliega tras el monte,
y va tendiendo a los atentos ojos
su inmensa faja azul el horizonte.
Entonces en el aire transparente
más limpia se destaca la montaña,
brillan más los cristales de la fuente

y es más puro y balsámico el ambiente
que respira el labriego en su cabaña.

Entonces, ¡ con qué plácida delicia
absorta la mirada
resbala su caricia
del cielo por la bóveda argentada,
por el vago gentil del horizonte
que entre la niebla pálida se pierde,
y por la franja del cercano monte
y de los campos por la alfombra verde!

El viento mece con vaivén sonoro
la rica mies en que el labriego espera
ópimo fruto en las espigas de oro.

*

Así al mirarte aquí niñez querida,
débil planta de amor y de esperanza,
levantada en el campo de la vida,
rica de porvenir y de confianza,
y abriendo ya la tierna inteligencia
al fecundante rayo
de ese sol del espíritu, la ciencia;
así al mirar tan pura y floreciente
tu dulce Primavera,
el corazón presiente
de tu saber, para mi patria el fruto
y su sacro laurel para tu frente.

A vosotros los niños ignorados,
flores humildes de mi patrio suelo,
a vosotros los niños desgraciados,
a vosotros que vais desheredados,
está ofreciendo el Porvenir su cielo.

Hijos de la pobreza
que mora en el hogar del artesano,
cuya cuna mecieron la tristeza,

el hambre, el desaliento,
el fatigado trabajar en vano...
Vosotros, arrojados por la suerte
al antro de ignorancia donde gimen
las víctimas del fuerte,
a ser la presa inerte
del infortunio, del dolor, del crimen;
¡ vosotros, levantaos! Ante la puerta
estáis del porvenir vaga y oscura,
pero tomad la lámpara divina
que os ofrece el saber; su sacra llama
todo sendero lóbrego ilumina.

Hijo del proletario
que la miseria oprime,
ha sido la ignorancia tu calvario;
mas, como el Evangelio, el silabario
de la abyección redime.

Trabajad, estudiad. Trabajo y Ciencia
las llaves son del porvenir del hombre;
hacer rica de luz la inteligencia
y rico haréis de lustre vuestro nombre.

Y esta madre inmortal, esta sagrada
dulce tierra de amor, Patria bendita,
a cuyo nombre el corazón palpita
y el brazo débil se transforma en fuerte,
por cuya gloria en el combate rudo
aun el cobarde desafía la muerte;
esta madre gentil ¿ no tiene acaso
lauros para la frente del artista,
premios para el talento
que los secretos del saber conquista?
¿ No elevará con orgulloso anhelo
la gloria de sus grandes,
como elevan sus cúspides al cielo
los montes de cristal de nuestros Andes?

¡ Oh, la dulce niñez! Flor de inocencia
que en rico fruto te abrirás mañana,

¿no sabes que con oro de la Ciencia
se teje la corona soberana
de la alma inteligencia?

*

Y vosotras, vosotras, dulces niñas,
hijas también del llanto y la pobreza
que lleváis en el alma la pureza
de la modesta flor de las campiñas;
vosotras, mariposas virginales
que sacudiendo el ala voladora
revoláis en un campo de rosales
al tibio rayo de la casta aurora;
corazones cerrados por sencillos
del mundo triste a las amargas penas,
espíritus de paz y de alegría,
alondras cuyo vuelo
parece todavía
los confines buscar del patrio suelo;
vosotras sois ahora
la perla del hogar, la flor temprana
entreabierto a los besos de la aurora,
pero ya la mujer seréis mañana.
Entonces, más que el hombre,
seréis el porvenir, pues seréis madres;
y el alma de una madre es el santuario
donde el hijo cree en Dios, el relicario
de su primera fe. Tiene en sus manos,
cual blanda cera, el corazón del niño,
y con la santa fuerza del cariño
todos sus sentimientos se le imprimen.
Ella es quien pone el germen escondido
de la virtud o el crimen.
Le nutre con la sangre de su pecho
y también con su espíritu; endereza
así del cuerpo el indeciso paso
como el del alma que a vivir empieza;
ella hará de ese espíritu fecundo
donde todo se imprime,
según como le inflame,

o el alma hermosa de Platón sublime,
o el alma negra de Nerón infame;
en la vida del hombre se refleja
como en cristal pulido,
crimen, virtud, indiferencia, olvido,
lo que la madre en la del niño deja...
Héroes criaban las madres espartanas
y mártires y santos las cristianas.

¡ Tal es, mujer, tu noble sacerdocio,
tal la augusta misión de tu existencia,
madre del hombre-rey, seno fecundo,
para poder amamantar el mundo,
junta a tu corazón tu inteligencia!

*

¡ Oh la dulce niñez de las escuelas,
tan humilde a la vez y tan querida,
tiende tus alas con altivo vuelo,
que el alma de la tierra desprendida
por el estudio, se levanta al cielo!

Hijos del pueblo, idolatrad la Ciencia,
de la ignorancia disipad el caos,
y a la luz del estudio conquistaos
otro pan, otro sol, otra existencia.

LA CIENCIA

Á MI MAESTRO EN PRIMERAS LETRAS
SR. D. ANDRÉS IGLESIAS

La Ciencia es el *Fiat-Lux*. Verbo fecundo
que rasgando la noche
del espíritu humano, le deslumbra;
y cual brotara de la sombra el mundo
a la voz del Eterno, así su rayo
una creación al pensamiento alumbró.

El alma por la Ciencia iluminada
despiértase del Orbe a la poesía,
como al beso de amor la desposada,
como la tierra despertó, besada
por la fecunda luz del primer día.

Ciencia, antorcha de Dios, que secudiendo
tus vívidos reflejos,
en el hondo horizonte de los siglos
alumbras las edades, y a lo lejos
iluminas los faros de la gloria
en las remotas cumbres de la historia.

Ciencia, rayo de luz, ráfaga hermosa
de la diadema del Señor caída,
ala en que se levanta poderosa
el alma, del instante de la vida
y en lo infinito piérdese radiosa.

Ciencia, mirada audaz, allá siguiendo
en los abismos del vacío profundos
de los cometas pálidos los rastros,
rasgando la cortina de los mundos
por saber el misterio de los astros.

Desprende el rayo de la nube ardiente
y mudo le encadena;
y esa serpe de fuego que terrible
rasga el nublado y el confín atruena,
hoy sumisa, obediente,
lleva en un hilo de metal flexible
del hombre la palabra inteligente.

¿Donde está la distancia? Entre la espuma
de las salvajes olas del Atlante,
fiero corcel del mar, su crin de bruma
sacudiendo el vapor pasa triunfante.
Alma que infunde a la materia el hombre,
con indomable empuje
el vasto espacio devorando, ruge;
atrás deja los ríos,

transpone las montañas,
los bosques, los desiertos y los valles...
¡Paso libre al vapor! ¡En las entrañas
del Aculzingo se abrirá sus calles!
Ante esa capa caprichosa y leve
que se pierde en los mares
y se rasga al cruzar las sementeras,
no existen valladares
y se acercan amigas las fronteras.
¡Paso libre al vapor! Símbolo escaso
es del genio del hombre, que anhelante
marcha gritando: «¡Paso!
la voz del Porvenir es ¡Adelante!»

Sí, la Ciencia es la luz. En vano el cielo
pretende deslumbrar el ojo humano
con su fúlgido sol, o en denso velo
de negras sombras esconder su arcano:
en vano el mar sus olas
sobre el bajel desplomará; la tierra,
en su seno fecundo,
la edad en vano guardará del mundo;
del libro de la Ciencia prodigioso
páginas son las sombras del abismo,
y allí la Geología
encontrará el bautismo
de la Creación en su primero día.

En vano dondequier Naturaleza
ocultará el tesoro
de los secretos mil de su grandeza,
desde el cortejo de sus astros de oro
hasta la pobre flor de la maleza.
Rey de lo creado, el hombre se levanta
de pie sobre su imperio,
su corona es un sol, la inteligencia,
y sacude la antorcha de la Ciencia
y se rasgan los velos del misterio...

¡La gloria es del saber! Cual se levantan
del Egipto en las mudas soledades

las gigantes pirámides, erguidas
en eternos cimientos,
en la extensión así de las edades
se levantan soberbios monumentos
al genio del saber; y ante su basa
el siglo llega, se arrodilla... y pasa.

Grecia vive magnífica en la historia
con el recuerdo de oro
del arte y la poesía;
aun parece que oímos el sonoro
idioma de Tucídides y Homero
brotando en armonía,
y contemplamos a Platón severo
sentado en Sunio, meditando a solas
en grandiosa república, soñada,
al estruendo solemne de las olas.

Roma también. Pasaron sus legiones
con su pompa marcial y sus laureles,
trotaron de Alarico los corceles
en los templos de Júpiter, del solio
se eclipsó el esplendor, y ni las sombras
de los Césares guarda el Capitalio.
Se ausentaron los dioses y los reyes,
pero ante el mundo, Roma
quedó inmortalizada por sus leyes.

¡ La gloria es del saber! ¡ De él es el mundo!
de él ese rico porvenir naciente
cuyos albores reflejarse miro,
hermana Juventud, sobre tu frente!

¡ Oh, grata Juventud, vívida aurora,
que ardiente llegas prometiendo el día
de la paz bienhechora
al turbio cielo de la patria mía!
Juventud, manantial de inspiraciones,
alma toda alborada en que se agita
un enjambre de nobles ambiciones;
foco de vida, nido de esperanza,
atrás

corazón de la Patria en que palpita
la fe en el porvenir y la confianza,
tú eres fuerza y poder. Tú eres el brazo
en que la Patria buscará su apoyo
para seguir altiva su camino,
y reposar al fin en el regazo
del ángel tutelar de su destino.

Vida le dieron nuestros padres héroes,
lauros y libertad dióle la guerra;
¡ que la paz y el saber la den la dicha!...
Y el poder de esa dicha en ti se encierra.

¡ Qué el ángel del Progreso
traiga a mi Patria su divino beso!
¡ Y con él al ungir sus sienes bellas,
encuentre, Juventud, que salpicaste
su oliva y sus laureles con estrellas!

MI MADRE

Á LA SEÑORA DOÑA MARGARITA LLERENA DE PEÑA

¡ Oh santa madre mía!
Aun puedo al despertar por los mañanas
santificar mi trabajoso día
con mi beso primer sobre tus canas;
aun puedo con el alma cariñosa
sentir cómo resbala temblorosa
tu mano en mis cabellos,
acaso por secar, madre piadosa,
la humedad de tus lágrimas en ellos.

Porque tú lo comprendes, tú lo sabes,
aunque no te lo diga, madre mía;
no soy feliz... padezco. Hay en mi alma
el callado sufrir de la agonía.
Tú lo sabes, lo sabes, y por eso,
presentiendo de mi alma las congojas,

al estampar sobre mi frente un beso,
sin quererlo, con lágrimas lo mojas.

¿Qué fuera yo sin tí? ¿Dónde encontraría
mi triste vida cariñoso abrigo?
¿Quién con mis breves júbilos gozará?
¿Quién me buscara por sufrir conmigo?

¿Quién me diera valor? ¿Quién me alentara
en esta lucha eterna con la suerte?
¿Quién sino la evangélica matrona
a quien llamó Jesús la *mujer fuerte*?

¿Qué religiosa voz, de mi conciencia
huir hiciera la impiedad bastarda?
¿En dónde viera yo sin tu presencia
al ángel cariñoso de mi guarda?

Madre, tú eres la fe. Cuando en el templo
mujer de los dolores, solitaria
levantas tu oración, es el querube
quien recoge tus lágrimas y sube
con ellas al Eterno tu plegaria.
Y es ella, tu oración, tu fe sublime,
tu fe de madre que el Señor bendijo,
la que bañada en lágrimas redime
y purifica el corazón de tu hijo.

Tú eres piedad y dulce fortaleza:
como el ángel que al Hijo sostenía,
tú levantas del polvo mi cabeza
y también me sostienes, madre mía,
cuando apuro en mis horas de tristeza
mi desbordado cáliz de agonía,
cuando siento que herido de la suerte
mi espíritu está triste hasta la muerte.

Tu voz cristiana, fervorosa y santa
que habla con Dios y a la oración invita,
del santuario de tu alma se levanta

inspirada, dulcísima y bendita.
Quizá la duda con su noche impía
mi fatigado pensamiento puebla:
pero hablas... y se va como la niebla
ante la suave claridad del día.

Tú eres, madre, la copa del consuelo
con que la fiebra del pesar se calma,
y brillas como el iris en el cielo
tras la deshecha tempestad del alma.
Madre, tú eres amor, amor bendito,
amor siempre inmortal, amor sin nombre,
el único en que encuentra un infinito
el insaciable corazón del hombre.

Siempre tú, sólo tú... Si me arrancara
este mi corazón que siento grande
porque tú estás en él, y le arrojara
al viento en mil pedazos,
en cada uno grabada se encontraría
la imagen de mi madre entre mis brazos.

¡Siempre tú, no más tú! Que en mi existencia
sólo tú eres bondad, bien y consuelo;
sombra de ángel al mundo descendida
para en sus alas conducirme al cielo;
fe de mi creencia, luz de mis ideas,
mitad nunca de mi alma desprendida,
mi ser, mi amor, mi adoración, mi vida,
madre, imagen de Dios, ¡bendita seas!

ARMONIA

¡Salve a la Juventud! Tienda en el éter
sus blancas alas salpicadas de oro
el ángel inmortal de la Posía,
arranque altivo del laúd sonoro
el divino raudal de su armonía,

y al batir de sus alas rumorosas,
cual gotas luminosas
desprendidas del cielo transparente,
derrame Juventud, sobre tu frente
una lluvia de lirios y de rosas.

¡Salve a ti, Juventud! Nobles coronas
prepara el porvenir para tus sienes,
pues a buscar la gloria que ambicionas
al sacro templo de las artes vienes.
¡Salve a ti, Juventud, que te levantas
sonriendo a la victoria,
y con paso atrevido te adelantas
por las sendas difíciles del Arte
al oasis encantado de la gloria!

*

El Arte... una creación. Cuando el Eterno
a la nada sombría
arrojó su genésica palabra,
el verbo resonando
en los abismos del no ser profundos,
como arena lanzada por el viento
regó en el firmamento
el polvo diamantino de los mundos.

Y en vasta muchedumbre
los mundos levantaron su armonía;
el sol un rayo de su viva lumbre
lanzó a la tierra y se produjo el día.
Se cubrieron los campos de verdura,
de bosque el monte, de cristal el río,
de pájaros y flores la espesura,
de plata y de zafir el mar bravío,
de topacio la atmósfera encendida,
la nube de arboles,
y palpité la tierra estremecida
como al beso de amor la prometida
al espléndido beso de sus soles.

La gran Naturaleza
era un templo sin nombre
alzado del Eterno a la grandeza,
y sacerdote de este templo, el hombre.

Y credor a su vez, el hombre ansioso
descorrió el ancho velo
en que Natura su secreto encierra,
desde la inmensa estrella, flor del cielo,
hasta la flor, estrella de la tierra.

Prestó su oído y escuchó en el viento
el inquieto rumor de los follajes,
de la paloma tímida el acento,
el trino de los pájaros salvajes,
la voz desenfadada del torrente
desbordando del cauce que la oprime,
el estruendo soberbio de los mares,
y todo ese himno místico y sublime,
ese eterno cantar de los cantares
que al nacer y morir de cada día
la tierra entera al Hacedor envía;
y de esas notas vagas y dispersas
hizo el hombre una voz... creó la armonía.

Y la Música fué... Voz de las almas,
plegaria del amor, suspiro errante
que en las alas de un ángel invisible
palpita y llega al corazón amante.
¿Quién al oír la grata melodía
que oyera en otro tiempo, conmovido
no parece sentir lo que ha sentido
en sus perdidas horas de alegría?
¿Quién al influjo de una voz cantando
no siente levantarse dentro el alma
la voz de algún recuerdo sollozando?

Primera cita del amor, querellas
de un labio suplicante que nos nombra
y a la luz de las trémulas estrellas
la faz de un ángel pálido en la sombra.

Palabras en voz baja entrecortadas
por la caricia férvida, embelesos,
silencios de las dichas desmayadas
sonrisas llenas de aleteo de besos.
El himno de las dichas que pasaron,
las frases que temblando se dijeron,
juramentos que luego se olvidaron,
suspiros que en el aire se perdieron;
anhelos de ambición, sueños de gloria,
gritos del corazón desesperado,
aplausos atronador de la victoria,
transportes del espíritu lanzado
al mundo del ideal... todo se agita,
despierta, canta, se estremece y gime
cuando embriagado el corazón palpita
bajo tu ala bendita,
diosa gentil de la armonía sublime.

La Música es la nota vagabunda
del alma-Amor que en el espacio flota
y da la vida y la creación fecunda;
la Música es la alondra fugitiva
de los jardines del Edén divino,
que sobre el alma al desplegar su vuelo,
le deja con su trino
el eco blando de la voz del cielo.

El Arte es creación. ¡Gloria a tu empeño,
artista Juventud, la que ambicionas
el corazón alzar y el pensamiento
a esa región feliz donde la idea,
brillando en las creaciones del talento,
nuevas obras inspira y nuevas crea!

Y llegarás allí, pues que en tu seno
tienes, sacerdotisa inteligente,
también a la mujer, alma que sueña,
fe que no muere, corazón que siente,
espíritu celeste que derrama,
con esa fe que el corazón anhela,
el sacro fuego que la vida inflama

y el entusiasmo en cuya viva llama
la inspiración al infinito vuela.

El Arte es creación... ¡Tiende ese vuelo
espíritu inmortal, hijo del cielo,
alma del hombre! El porvenir es tuyo,
el mundo es tu palacio,
tuya la tierra y la creación entera,
tuyo el tiempo también, tuyo el espacio
y más allá la eternidad te espera!
Riega doquier las luminosas flores
del Arte, resplandor de la belleza,
del hombre entre las obras portentosas;
puebla con ellas la mansión que habitas,
y, obra de Dios, ante El álzate grande
de Dios entre las flores infinitas.
De tu genio inmortal con el tesoro
engalana la gran Naturaleza,
como engalana con diadema de oro
un rey a la mujer de su ternura.
La soberbia armonía
arrúllela de tu himno de victoria,
y encuentre altiva el esplendor del día
en el sol sin ocaso de tu gloria.

A LOS NIÑOS

EN UNA FUNCIÓN DE PREMIOS

Estaba la tierra
desnuda y vacía
inmensa tendía
la noche su caos
y alzando la Nada
allí su palacio
ni tiempo ni espacio
había... sólo Dios.

Mas ¡Hágase! dijo
la boca sagrada,